

LI NYOLA
Y
TAMARITE
DE LITERA:
ALBERGUES Y HOSPITALIDAD
EN EL CAMINO CATALÁN

La meta diaria del peregrino se fija en un albergue. Porque el albergue implica descanso, reposo, encuentros con otros peregrinos, cenas compartidas, confidencias, risas, curas de ampollas... hospitalidad.

A lo largo del Camino de Santiago, especialmente en el denominado Camino Francés, son varios los ayuntamientos, parroquias, asociaciones y otras instituciones las que ponen a disposición de los peregrinos lugares de alojamiento que pretenden renovar la hospitalidad tradicional del Camino.

Los albergues de peregrinos son ofertas singulares y específicas, públicas o privadas, que se financian con aportaciones más o menos voluntarias. Los albergues deberían ser herederos del espíritu de los antiguos hospitales medievales pues sobre ellos recae el peso de su historia como continuadores de su tradición, para que el peregrino descubriera rápidamente en ellos ese espíritu y ambiente peregrino.

Disponer de albergue en Logroño, en León, en Hospital de Órbigo, o en cualquier rincón de los últimos cien kilómetros gallegos, es algo que aparece como natural a los ojos de cualquier peregrino.

Pero disponer de albergue en Linyola o en Tamarite de Litera, en el corazón del Camino Catalán que nos lleva hasta San Juan de la Peña, es un regalo del Apóstol, es una verdadera bendición.

Para valorar la importancia de la hospitalidad que esos dos albergues aportan al peregrino en éste, nuestro Camino, permitidme que cite alguna frases de un amigo, el peregrino Jesús:

"La hospitalidad como sentimiento... donde fundar las más altas edificaciones peregrinas, los más sutiles intercambios de palabras a la luz de una simple lamparilla y las fusiones imperecederas entre los hombres.

Una hospitalidad hecha honda como los siglos, hecha de encuentros peregrinos y de abrazos, sobre una depurada convivencia de personas que se saben buscadoras de un no se qué.

Porque yo he vivido y sentido la hospitalidad en los caminos... Me he sumergido debajo de esa misteriosa manta inmóvil que se llama amistad pura. Aquella que se te brinda sin dar nada a cambio. ...

Porque la hospitalidad no se aprende. O se tiene o no se tiene. A nadie puede enseñársele.

Sólo quien ha vivido hospitalidad, puede transmitirle, porque nadie da lo que no tiene.

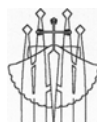
Porque no se aprende a ser hospitalario en un albergue del camino, no se instruye, no se aprenden los gestos, los tics...

Ser hospitalario es siempre una naturalidad. Te sale del fondo del alma. Te lo pide el cuerpo. Lo haces y ya está.

A mi me complace contemplar y ver a personas que sí lo son. En algunos lugares del camino los encontré, ... Eran personas normales, con una dedicación en su vida: acompañar y dar hospitalidad sin pedir nada a cambio. Y los vi en plata y en el francés, y seguro que están en el catalán y en el del norte...

La vocación a la hospitalidad no se enseña, se vive. Es una filosofía de vida."

Y así es, en el Camino Catalán, en Linyola y en Tamarite, con estilos muy diferentes, he encontrado esa filosofía de vida, he encontrado esa naturalidad, esa hospitalidad.



En LINYOLA (Lleida) la encontré en la sonrisa y la humanidad de Josep Caba.

Cuando sólo cuatro locos recorrían el Camino Catalán, él se apresuraba de madrugada en servirles café con leche recién hecho y compartir charlas y veladas camineras.

Cuando la palabra albergue no existía en el Camino Catalán, él la inventó y la ha puesto en práctica. Pero él insiste, en Linyola no hay albergue, en Linyola hay acogida de peregrinos.

Josep Caba tenía un local para dar cobijo a temporeros agrícolas; con sus manos y mucho cariño lo ha ido adecuando para refugio de peregrinos. Está en medio del pueblo, un pueblo donde el super cierra los sábados por la tarde pero te abren si eres amigo de Caba, un pueblo donde el sacerdote va a buscar el sello a su casa porque eres un peregrino amigo de Caba, un pueblo donde en el bar no te cobran porque eres amigo de Caba...

Cuando siete peregrinos llegamos a Linyola, en el albergue todo está a punto, siete camas, la ducha caliente, una mesa con siete "asientos", cocina, nevera, platos, sartenes... ideal para una cena compartida, y se nos anuncia que pronto, muy pronto, tendrá estufita para el crudo inviernos ilerdetá.

La ilusión de Caba en este albergue se irradia en el pueblo, en la tienda, en el bar que ofrece "una mica de coc", o un desayuno bien temprano. Pronto dispondrá de sello y de libro de peregrinos. En la pared, ya luce una foto del Apóstol.

En TAMARITE DE LITERA (Huesca), la hospitalidad se

"institucionaliza" pero sin perder el punto cálido y humano que con su empeño e ilusión ha aportado el peregrino Luis Perat; a él y a su amor al Camino se debe que el albergue exista y se encuentre en tan óptimas condiciones.

Luis, ha sabido asimilar la hospitalidad que recibió en el Camino y ha sabido transmitirla con entusiasmo a su Ayuntamiento; y M^a Pilar, la concejala de Turismo, ha sabido recoger sus sugerencias y ha convertido una ilusión personal en el sentir de un colectivo.

A estas alturas, M^a Pilar no se arrepiente en absoluto de haber colaborado activamente en la rehabilitación de unas antiguas escuelas, destinando la planta baja a la acogida de peregrinos.

Las camas y literas se reparten en tres habitaciones; ofrece mantas e incluso sábanas y almohadas, un lujo que prácticamente ningún albergue gratuito ofrece.

Los lavabos, separados por sexos, ofrecen unas duchas limpias y confortables, "a cuatro chorritos". Un lujo de cinco estrellas para el peregrino que sigue un estelado camino.

También en Tamarite, cuando nos despedimos, nos preguntan si volveremos, y con ilusión nos piden que les mandemos peregrinos y que hagamos lo posible para fomentar ese tramo del Camino ya que lo único que esperan y desean es ... ¡llenar el albergue!

¡Ultreia! ¡Esuseia!

Gloria

En Linyola y en Tamarite, con estilos muy diferentes, he encontrado esa filosofía de vida, he encontrado esa naturalidad, esa hospitalidad.

